

24

UNIVERSIDAD DEL AIRE:
ESPACIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

UNIVERSIDAD DEL AIRE:

ESPACIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

UNIVERSITY OF THE AIR: SPACE OF EDUCATION AND CULTURE

Yenicey Tamayo-Serrano¹

E-mail: ytamayo@uho.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9254-5010>

Bárbara Lisett Márquez-Montoya¹

E-mail: barbara-marquez@uho.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2148-5620>

¹ Universidad de Holguín. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Tamayo-Serrano, Y., & Márquez-Montoya, B. L. (2023). Universidad del aire: espacio de educación y cultura. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(3), 216-225.

RESUMEN

La cultura juega un papel decisivo en la conformación de la identidad y educación de los pueblos. En el proceso constitutivo de la nación cubana se ha apreciado, la necesidad de una cultura vista como una producción y una construcción colectiva, en el que se conjugan factores tangibles o no. La República, etapa compleja de nuestra historia, fue también un periodo de rico debate en torno a la capacidad de la cultura como herramienta imprescindible para consolidar la Nación cubana. En esta etapa surge un proyecto denominado la Universidad del Aire que se convirtió en espacio propicio para rescatar el legado histórico del pueblo cubano y educarlo desde la perspectiva cívica y cultural. Uno de los elementos esenciales abordados fue la defensa de la cultura como elemento íntimamente asociada al de la recuperación política. También se insistió en la necesidad de combatir la ignorancia, de educar para el ejercicio democrático y de enseñar valores cívicos. Se incentivó el patriotismo y la responsabilidad de cada ciudadano y en particular de las nuevas generaciones, en la defensa de los valores, la cultura e historia de su país. En esencia se propuso consolidar la nación desde la cultura y desde lo más genuino de la Historia de Cuba.

Palabras clave:

Cultura, educación, Universidad del Aire.

ABSTRACT

The culture plays a decisive paper in the conformation of the identity and education of the towns. In the constituent process of the Cuban nation it has been appreciated, the necessity of a culture seen as a production and a collective construction, in which tangible factors are conjugated or not. The Republic, complex stage of our history, was also a period of rich debate around the capacity of the culture like indispensable tool to consolidate the Cuban Nation. In this stage a denominated project arises the University of the Air that became favorable space to rescue the historical legacy of the Cuban town and to educate him from the civic and cultural perspective. One of the approached essential elements was the defense of the culture like element intimately associated to that of the political recovery. It was also insisted in the necessity of combatting the ignorance, of educating for the democratic exercise and of teaching civic values. It was incentivated the patriotism and the responsibility of each civic one and in particular of the new generations, in the defense of the values, the culture and history of their country. In essence it intended to consolidate the nation from the culture and from the most genuine in the History of Cuba.

Keywords:

Culture, education, University of the Air.

INTRODUCCIÓN

Los investigadores sobre la educación y pensamiento cubano, siempre han tenido ante sí el gran reto de reconstruir la trayectoria de la formación nacional y la cultura cubana. Por el extraordinario valor que representan ambas para nuestra identidad, en la actualidad dichos estudios se enriquecen por su coherencia, profundidad y defensa de nuestra cubanía.

Innumerables autores se han referido al proceso de formación nacional, como proceso complejo y de variados matices. El siglo XX cubano es ejemplo de ello y su segunda década, producto de los cambios sustanciales que pueden apreciarse en el análisis de la cuestión nacional, constituye un período muy interesante.

En este contexto se desarrolló uno de los espacios de debate con respecto a las temáticas antes referidas: La Universidad del Aire. Si tomamos como base su reglamento expresa: *“La Universidad del Aire es una institución de difusión cultural... El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es principalmente despertar un interés en los temas de cultura”*. (Mañach, 1952, p.1)

El objetivo esencial era la divulgación cultural. En consonancia con ello, se aprecia un interés de difundir y transmitir algunos conocimientos sobre diversas temáticas; arte, literatura, historia y filosofía. Sin embargo no se limitará a estos temas. Alguno de los cursos ofrecidos durante la década del 50 nos ofrecen una visión crítica de la República.

Coincidimos con esta afirmación Al estudiar a profundidad cursos como *“Los Forjadores de la Conciencia Nacional. Actualidad y destino de Cuba”* y *“Curso del Cincuentenario”*, se observa el debate que se estaba produciéndose por parte de algunos sectores de la sociedad cubana en torno a los problemas cubanos y la búsqueda de una solución que permitieran rebasar la crisis de las instituciones republicanas; la consolidación de las posiciones de la burguesía no dependiente y sobre todo, que no apelase a un cambio radical del sistema cubano.

Resulta vital para una nación velar por los intereses de su cultura y conformar así una cultura nacional digna, sólida y coherente. Los cursos de la Universidad del Aire constituyen un referente para los estudiosos de la historia de la educación, el pensamiento y cultura cubana a partir de su valiosa conceptualización sobre términos como cultura; conciencia nacional, así como el extraordinario panorama histórico cultural que nos ofrece.

Para la formación de una conciencia nacional se consideraba esencial el desarrollo de la cultura a través de la educación no sólo institucional sino valoral, además de otras causales que también influyen en la consolidación o no de la nación.

Se definió como **objetivo**: Revelar el papel de la Universidad del Aire como espacio de educación y cultura en el contexto republicano.

Se aplicó el análisis crítico de fuentes, en el proceso de selección, recopilación e interpretación de la información, con la intención de precisar la naturaleza, intereses, y la trascendencia real de la documentación.

DESARROLLO

Pensar la nación desde la cultura no ha sido una preocupación ni tan actual, ni tan exclusiva de los artistas. Durante mucho tiempo la cultura, ha jugado un papel decisivo en la conformación de la identidad de los pueblos. Los debates en torno a ella, forman parte de las expresiones manifiestas de individuos y grupos que han entendido la importancia de ese conjunto de saberes, leyes, creencias, valores y en la que también se incluyen los medios materiales. Un elemento esencial en este proceso, fue la comprensión de la cultura, como una producción y una construcción colectiva, en el que se conjugan muchos factores sean materiales o no materiales.

Otras definiciones le atribuyen a la cultura, la capacidad de dar al hombre, la posibilidad de reflexionar sobre sí mismo, discernir valores y entonces escoger sus opciones. Para ello el hombre se apoya en su herencia social, en hábitos adquiridos y en un conjunto de ideas y símbolos que median en su comportamiento.

Como otros investigadores han manifestado, es inimaginable siquiera, una relación social de producción, en la que no medien reglas de conductas, discursos de legitimización y prácticas de poder. La cultura entonces se convierte en sustento sólido para ello. El caso cubano no es la excepción.

En el proceso constitutivo de la nación cubana se ha apreciado, la necesidad de una cultura sólida, orgánica y capaz, que no solo nos distinga, también nos debe permitir consolidarnos, cohesionarnos, crecer y trascender como nación.

En las diferentes etapas de nuestra historia, aunque latente este argumento, lamentablemente la referencia a esta problemática, quedó en manos de figuras destacadas de la política o intelectuales, que sí abogarían por la defensa de la cultura.

Al finalizar la dominación española en Cuba en 1898 y con el advenimiento de la República en 1902 se inició una etapa histórica, en que la cultura jugó un papel decisivo. El conjunto de tradiciones patrióticas forjadas al calor de las luchas independentistas, había incorporado elementos de mucho valor en el legado histórico y de reafirmación simbólica. Sin embargo, el ensayo republicano tendría grandes dificultades. Una soberanía limitada e inadecuados gobiernos, dibujaron una república que ni era la soñada por José Martí, ni concedía igualdad plena a los cubanos.

En la tercera década republicana ocurre un estallido revolucionario que saca del poder, al entonces presidente Gerardo Machado y esta solución demasiado radical para muchos, vuelve a poner sobre la mesa el tema de la cultura como una vía explícita de superar los problemas que enfrenta el país.

Precisamente a inicios de esta década, surge un proyecto llamado la Universidad del Aire. Concedido como un proyecto cultural y educativo, inició el 13 de diciembre de 1932.

Pensado, inicialmente como un programa radial se transmitía por la emisora CMBZ y sus realizadores se planteaban como objetivo esencial, despertar el interés en el auditorio sobre diversos temas culturales y de actualidad nacional e internacional. Lo conformaron, no de manera continua, XIII cursos, entre 1932 y 1960. Con más de 700 conferencias, impartidas por prestigiosos profesores universitarios e intelectuales cubanos y extranjeros. Abordaron diversos temas de Historia Universal, Literatura, Psicología, Biología, Derecho, Física, Geografía, Arquitectura y Filosofía, entre otros. Según sus fundadores el objetivo esencial del proyecto era poner al alcance de un público, no especializado, nociones elementales sobre estos temas (Díaz, 2001).

Sin embargo, hay un conjunto de elementos que estarían presentes desde sus inicios y que se reconfiguraron a lo largo de todo el tiempo de duración. Nos referimos a conceptos esenciales para sus fundadores, que giraron en torno a la convicción de que los males de la democracia cubana, no eran más que fruto de la ignorancia y que la cultura representaba la suprema personalidad de una nación.

Planteado así, era necesario que Cuba se convirtiera en centro de una rica producción intelectual. Existiendo un consenso de poder cambiar la sociedad por la acción de la cultura, siempre y cuando se desbordara el plano de la creación artística para darle un sentido transformador en el ámbito de la realidad social.

Siguiendo estas pautas en su primera etapa, comprendida entre diciembre de 1932 y noviembre de 1933, se impartieron dos cursos, que llevaron por título. *Evolución de la cultura y Civilizaciones contemporáneas*. En el primer curso, las temáticas estuvieron relacionadas con el origen del mundo, las especies, la historia de Grecia, Roma y de manera general sobre la historia de la humanidad. El curso concluyó con el análisis de diferentes etapas de la Historia de Cuba y una dedicada a José Martí (Díaz, 2001).

El cierre de este primer curso estuvo a cargo de Jorge Mañach, que impartió una conferencia denominada, *Evolución de la cultura en Cuba*. En dicha conferencia, ofrece un concepto de cultura en la que la describe como el cultivo de los intereses del espíritu, pero al que también añade.

“Los estados de la cultura dependen, por una parte, de la idea que se tenga y el aprecio que se haga de esos intereses espirituales, y por otra, de la posibilidad externa de satisfacerlo, de un conjunto de condiciones exteriores, tales como el grado de prosperidad material, la mayor o menor tradición de saber, la disposición de los poderes públicos y el nivel de enseñanza.” (Mañach, 1933, p.23)

Esta conferencia enuncia elementos que, si bien son un tanto absolutos, al minimizar el aporte de la cultura aborigen y la carencia de la formación secular nativa que según él nos hubiera servido como levadura autóctona, valora importantes elementos que conformaron el decursar histórico y cultural cubano.

Mañach, después de analizar las diferentes etapas de ese decursar histórico, se apoya en José Martí para abogar por una cultura atenta al deber y a la utilidad. Ratifica la idea que para hablar de la evolución de la cultura cubana existen conceptos que de una manera se entrelazan, como son el problema de la emancipación y de la independencia, pues él considera que han condicionado de una manera u otra las condiciones espirituales y materiales, para lo que él llama, la vitalización de nuestra cultura (Mañach, 1933).

Agrega un nuevo elemento cuando afirma, que esa vitalización de la cultura está íntimamente asociada al de la recuperación de la vitalidad política, de la sanidad económica y de reasentar la República sobre bases morales, intelectuales y materiales más sólidas (Mañach, 1933).

Según nuestro análisis esta conferencia se convierte en columna vertebral sobre la que se diseña el proyecto en sus diferentes cursos. Pues si bien, alternan temas de cultura general, en la medida que el contexto histórico cambia va centrándose en temas muy particulares de la realidad cubana.

Muchos de los temas escogidos buscan vincular estos elementos en un solo propósito, que para algunos disertantes, era la construcción de una mejor nación, una Cuba mejor y para otros, como Mañach, la consolidación de una verdadera nación.

Para lograr este fin se parte de la necesidad de resaltar los méritos de la cultura cubana pero también, en denunciar los males que enfrentaba la sociedad cubana, rescatar el legado histórico, que cada ciudadano cumpliera con sus deberes cívicos y que los jóvenes ocuparan un lugar destacado en la sociedad cubana. Es así como la Universidad del Aire se convierte en un canal para analizar y debatir sobre estas cuestiones (Díaz, 2001).

Es oportuno apuntar que algunos temas de la cultura cubana fueron tratados desde varios ángulos. Se puede encontrar desde una conferencia que toma como base la contribución de la poesía al proceso histórico de Cuba en el siglo XIX hasta otras, que lo hacen desde la impronta de nuestra cultura musical, literaria o la plástica.

Tomando como referencia algunos de los ejemplos mencionados, analizamos la conferencia impartida por Lazo (1952). El profesor, ensayista e historiador, en su disertación destaca la importancia de la tradición poética cubana y su tránsito por diferentes etapas. Analiza la poesía naturalista, con la exaltación del paisaje cubano, convirtiéndolos en símbolos poéticos que traducían el amor por Cuba o la Isla amada, como la describen la Avellaneda o Heredia.

Ya durante el siglo XIX se aprecia una poesía impregnada de un sentimiento de patria que va transformándose, según Lazo, de una poesía patriótica sentimental a una poesía patriótica revolucionaria, donde el ideal de libertad es recurrente en diferentes autores. Menciona a José Martí y a Bonifacio Byrne como expresiones más acabadas de esta tendencia (Lazo, 1952).

Henríquez Ureña (1950), retoma estos temas para señalar la importancia de la literatura cubana y su impacto en la cultura hispánica. Vuelve a señalar a Heredia como el más genuino de los poetas líricos de América y a Domingo del Monte como animador y moderador del movimiento romántico en Cuba. Mientras destaca la obra de Cirilo Villaverde por el empleo de técnicas realistas del costumbrismo, para presentar rasgos de la sociedad cubana.

Afirma Henríquez Ureña (1950), que Cuba proclamó la independencia literaria varios años antes, de lograr la emancipación política. Encuentra en la figura de José Martí la conjugación de la suprema expresión literaria y el anhelo patriótico. Explica como la mayor parte de la obra en prosa de Martí, está al servicio de su lucha por la defensa de Cuba y lo define como el último de los grandes hombres de letras americanos que fueron a la vez forjadores de la independencia política. Por ello otro panelista, Salvador Bueno, refiriéndose a Martí expresa que supo convertir su prosa en vehículo ideológico.

Sin dejar a un lado estos temas, al finalizar la década del 40, el contexto sociopolítico era otro, sin lugar a dudas, estas razones influyeron en la necesidad de abordar en los cursos, temas que analizaron la situación económica, política y social de la Cuba republicana. De esta etapa valoramos como muy positiva la riqueza y diversidad de tendencias políticas que confluyeron y encontraron un espacio de reflexión en el programa, generando un importante debate en torno a temas medulares de la sociedad cubana. Como guión de esta etapa, muchos de los conferencistas exponen el problema en sí y cuando van a concluir, sugieren posibles alternativas para combatir la problemática.

En 1949 cuando se reinicia el proyecto, surgen los Cuadernos de la Universidad del Aire, donde se publicaron las conferencias impartidas. Como parte de esta segunda etapa, en octubre de 1949, se imparte el tercer curso denominado. *Actualidad y destino de Cuba*. Sin

dudas este curso se apoya en un profundo nacionalismo que convierte la cultura en soporte de ese nacionalismo.

Llama poderosamente la atención, que el primer conferencista es Enrique Loynaz del Castillo. En su conferencia propone como tema central de su análisis, ¿los ideales cubanos de la fundación están siendo realizados? Loynaz del Castillo (1949), ilustra como elementos positivos de la República que el cubano progresó, en la medida que rompió las cadenas que ataban su pensamiento, se habían construido escuelas y se habían limado asperezas entre cubanos y españoles. Señala como habían mejorado las comunicaciones e incluso como habían crecido las ciudades. En cambio, habían florecido males que corroían la sociedad cubana.

En los temas referidos a la política, Loynaz (1949), critica el peculado y como son víctimas los campesinos de la demagogia de políticos corruptos y falsos. Denuncia el sufragio prostituido, sin legalidad electoral y el robo de los fondos de la Nación para algunos perpetuarse en el poder. Analiza como otros llegaban a concertar empréstitos con estos fines, sin pensar en el bienestar del pueblo.

Cuando propone posibles soluciones, exhorta a mejorar la educación, a estabilizar las normas de la enseñanza, a surtir las escuelas del material escolar necesario. Hace un llamado a preparar maestros que puedan responder a las necesidades de la sociedad cubana. Esto implicaba también que se implementara una educación agrícola, que enseñara medios prácticos para enriquecer cosechas, adaptar cultivos a las distintas tierras o que les pudiera mostrar al campesino cómo proteger de enfermedades a sus plantaciones (Loynaz del Castillo, 1949).

Otro conferencista Martí (1949), pregunta si está falseada la democracia en Cuba. Señala varios aspectos para demostrar que sí, pero insiste en la necesidad de combatir la ignorancia, de educar para el ejercicio democrático, de enseñar valores cívicos, de mostrar que no se podía seguir pensando en las necesidades particulares sin pensar en los problemas generales que enfrenta el país. Para ello, la escuela cubana debía jugar un papel decisivo. Esta idea es muy bien acogida y según palabras de un miembro del público, Antonio Sánchez Salazar, en la escuela estaba el porvenir de la República, como lugar donde se prepararía la generación verdaderamente republicana. Una generación

García (1950), ofrece sus consideraciones acerca de cómo pudiera fundamentarse una reforma de la conciencia cubana. Inicia su disertación planteando que una nación se integra cuando un conglomerado humano se siente ligado por intereses y problemas comunes.

En ese decursar, el conglomerado, busca medidas para resolverlos y así descubren su destino común. Agrega que no basta con la condición de habitar un mismo territorio, debe existir conciencia entre ellos con respecto a esa unidad y respecto a los problemas que escapan a

soluciones individuales. Por igual señala que es necesario el respeto permanente a las tradiciones (García, 1950).

De ahí parte su análisis para explicar que, a pesar del nacimiento de la República, las generaciones de la Cuba republicana no habían sabido honrar a su patria, habían desconocido esas tradiciones, mostraban ignorancia sobre su propio pasado, mientras no disimulaban la admiración por la cultura de otros países. Esta situación generó una falta de creencia en un destino común y un escepticismo hasta de sus propias posibilidades (García, 1950).

Insiste en que, si la conciencia de los cubanos en aquellos momentos tenía esa concepción tan pobre y deformada sobre un pasado tan luminoso y veían el presente con indiferencia e ignorancia, qué se podría esperar del futuro. Pero sus soluciones se centran en una formación integral de la juventud a través de una educación religiosa, sustentada en una profunda ética cristiana que involucraba a esas nuevas generaciones (García, 1950).

En el curso IV denominado *Afirmaciones cubanas*, si bien presenta conferencias dedicadas al análisis de los valores de la literatura y la plástica de Cuba, se aprecia una línea temática que muestra la preocupación por el rescate de lo más genuino de nuestra identidad. Con un título tan sugerente, este curso, que transcurre entre julio y septiembre de 1950, propone el estudio de figuras como Varela, Saco, presentándolos como *héroes civiles*.

Maestri (1950), imparte una conferencia denominada: *Defensa de la nacionalidad*. En ella se refiere a la importancia de la personalidad de un pueblo frente a los demás, que es lo que él define como nacionalidad. Pero a su vez entiende cuán valioso es que esa personalidad esté organizada políticamente en Estado, que es cuando según él que ya se puede hablar que es una nación.

Resulta muy interesante esta conferencia en la medida que el intelectual defiende a José Antonio Saco como la voz de la nacionalidad sin nación mientras convierte a Martí en la necesidad de la nación como insoslayable realización de la nacionalidad. Ya dibujada la personalidad cubana, solo había una tarea pendiente: o Cuba lograba su independencia, que era lo que permitiría integrar en nación esa nacionalidad o sencillamente negaba su propia esencia histórica. Su solución se resume en las siguientes ideas:

“Más allá del dominio del instinto nacional, que en nosotros está probado, apunta los superiores menesteres de la cultura. El Estado y la sociedad cubana han de tender, para movilizar positiva y dinámicamente la defensa de la nacionalidad, a realizar el equilibrio óptimo entre uno y otro, entre un sistema de servicios e instituciones eficaces y un pueblo que reconozca, de una vez por todas, que la humana existencia, la colectiva tanto la individual, es una seria e indeclinable responsabilidad, que pesa sobre todos y sobre cada uno.” (Maestri, 1950, p.19)

En resumen, su análisis apuntaba a la combinación de un conjunto de condiciones establecidas por el sistema a través de las instituciones, pero también hacia la responsabilidad de los ciudadanos que debían velar por el buen funcionamiento de éstas. Apunta a la cultura como vía para la formación de una conciencia cubana para integrar el espíritu del pueblo.

Existe un principio expuesto por Mañach en la introducción del curso dedicado al cincuentenario de la República y que según sus palabras resumen la esencia de ese curso y parte del criterio de que hay que revisar qué fueron, qué son y qué pueden ser los cubanos.

Ya el propio Mañach había descrito el patriotismo como el sentimiento que vinculaba al individuo con su patria, pero que necesariamente implicaba la responsabilidad como ciudadano en la defensa de los valores, la cultura e historia de su país y que tenía como colofón su contribución a la creación de un orgullo colectivo, que permitiría la consolidación de una nación plena y soberana.

La cultura nacional para Mañach era definida de la siguiente manera: *“agregado de aportes intelectuales numerosos, orientados hacia un mismo ideal y respaldado por un estado de ánimo popular que los reconoce, aprecia y estimula. Consta, por lo mismo, de tres elementos: los esfuerzos diversos, la conciencia y orientaciones comunes, la opinión social. Todos se completan, por sí solo no se bastan ninguno.”* (Conde, 2005, p. 239)

Para su mejor comprensión, Mañach explica que deben ser valoradas en su conjunto pero también pueden analizarse como *“una cultura de la inteligencia, una cultura de la sensibilidad y una cultura de la conciencia.”* (Mañach, 1952, p. 377)

En resumen, para Mañach (1952): *“Nuestro déficit principal no es de inteligencia ni de sensibilidad, sino de conciencia. Es una falta de normas y sobre todo de cohesión entre las normas y la conducta. Es, en suma, una crisis del carácter.”* (p. 385)

La tarea de la República era superar esas barreras; darle un sentido superior a esas normas; era dotar al cubano de nuevos valores; era desarrollar en él una conciencia nacional, sustentada en el rescate de la tradición histórica y cultural, era integrarlo a través de esa cultura a una nación plena. Aquí está en parte la esencia de su nacionalismo.

La meta única y final debía ser esta. Sólo había una vía para lograr esto: la cultura y para ello habría que valerse de la educación como medio para ello. Veamos cuáles son sus principales valoraciones sobre la educación.

“Nuestra educación no solo ha sido defectuosa en cuanto ha dejado de corregir en determinados individuos ciertas inclinaciones psíquicas viciosas que – como la envidia y su derivado, el resentimiento, incuban el choteo sistemático; sino que además ha descuidado ofrecer normas,

critérios, perspectivas y alicientes de perfección a nuestra juventud. En el hogar se ha descuidado un espíritu normativo, ha imperado un ánimo disciplinario, pero de un modo coercitivo y dogmático, sin infundir hábitos de reflexión” (Mañach, 1952, p. 382)

Cuestiona el papel del hogar y la falta de disciplina que ha imperado en la formación de las nuevas generaciones. Es por esto que no limita su análisis al sistema de instituciones en que se enseña. Sin embargo considera que también estas, sufren defectos graves.

Habla de la necesidad de eliminar una serie de normas ya obsoletas *“no a los programas uniformes, desatentos a las modalidades individuales. La enseñanza ha de ser, sobre todo vital, animada, plena de sentido humano de simpático interés; con menos rutinario dogmatismo y más amena inquietud”*. (Mañach, 1952, p.37)

Sobre las condiciones y cualidades imprescindibles de un profesor, Mañach argumentaba que en primer lugar el profesor debía ser competente, que no se sintiese dueño de un cargo vitalicio, que fuese capaz de escribir sus propios textos para el empleo en las asignaturas y evitar así que los libros fuesen solo de autoría extranjera.

La médula esencial de la educación debía estar en la escuela pública y también necesitaba ser renovada. *“Hoy día la escuela pública instruye, pero ya desde ella se hace patente el mal común a toda nuestra enseñanza: la falta de eficacia formativa en el sentido de templar el alma para la vida, que es como decía Luz y Caballero, el fin principal de la educación”*. (Mañach, 1950, p. 379)

En Abril de 1952, en una conferencia dentro de los cursos de la Universidad del Aire, bajo el título *“La cultura en los 50 años de independencia”*, resume el comportamiento de la educación en la República y parte del criterio de que se había arribado a ella con un alto índice de analfabetismo y que se suponía que esa debía ser una tarea inmediata. Labor que no se había emprendido con seriedad y ejemplo de ello era el escaso progreso alcanzado, dominio de la superficialidad, el burocratismo y poco proyectada a su función social.

Los argumentos expuestos nos ofrecen una panorámica de cuáles fueron algunos elementos tomados por Mañach para ilustrar que *la colonia continuó viviendo en la República*. No se le dio soluciones a estas cuestiones y aunque su visión no estará exenta de cierto pesimismo lo domina el afán de mejorar la situación cubana y tiene confianza en que se puede superar esta etapa.

¿Por qué era tan importante la cultura para él? Era la vía más expedita por la cual Cuba podía convertirse en una verdadera nación. Ese -según su criterio-, sería el camino más directo para lograr la formación de la conciencia nacional, que identificaba, como la condición indispensable para alcanzar la nación plena.

Su concepción de la nación como un hecho de conciencia lo condujo a la idea, medular en él, de que la forja de una conciencia nacional era el camino más directo para conquistar la nación que nos faltaba. Por otra parte, nunca vio la conquista de la independencia nacional como una conquista de las grandes masas y mucho menos como resultado de métodos violentos o revolucionarios, sino como el progresivo desarrollo de esa conciencia, a través de la cultura y la educación. De este modo, toda su concepción nacionalista está permeada por el método idealista que le es propio

En diciembre de 1949, el tema central de un disertante había sido si el cubano tenía una actitud adecuada ante la vida y expuso un conjunto de calificativos negativos para describir por qué los cubanos no habían sabido llevar con dignidad la vida republicana. Baralt (1949), emplea argumentos demoledores para definir a los cubanos y su actitud ante la vida. Le atribuyó poca inclinación al trabajo colectivo y la superación, limitada capacidad para el esfuerzo, gran resistencia a aceptar valores, normas y criterios ajenos. Defectos que, según Baralt, sin bien hacia lo interno afectaban al individuo, de manera colectiva, socavan las raíces de la nacionalidad.

Es importante, apuntar que no es el único que se refiere a este tema, ni en esos términos. Otros hablan del complejo de inferioridad de los cubanos y de la carencia de los valores. Critican males que persisten en la sociedad como el juego, el bandolerismo como herencias contra las que debían luchar. Se pone de manifiesto el consenso de los miembros del programa; no se hacen preguntas ni hay intervenciones en contra de estos planteamientos para refutar tales aseveraciones.

Sin embargo, en el curso del Cincuentenario en 1952, otra fue la actitud. En este curso se busca la exaltación de las virtudes del cubano y señalar no solo lo que no se había hecho, sino lo que se podía lograr. Así lo ilustra Isalgúe (1952), para quien el pueblo cubano había sabido escribir páginas tan hermosas y tan llenas de dignidad como pudiera haberlas escrito el pueblo más grande de la Tierra. Reconoce las caídas, los tropiezos, pero confía en la capacidad de levantarse y en las fuerzas morales con que se cuenta en Cuba.

Es necesario señalar que este curso está compuesto por conferencias que buscan avivar el sentimiento patrio, pero también propone revisar cuestiones que habían limitado la capacidad de los cubanos para el mejor gobierno del país. Pudiéramos mencionar el título de algunas de estas, que por su profundidad se convierten en referencias para el estudio del periodo como fue: La Enmienda Platt y el antiplattismo impartida por Emilio Roig de Leuchsenring; El ideal de los fundadores, de Emeterio Santovenia; Servicio y estrago de la ocupación norteamericana de Portuondo (1952), entre otros. La intencionalidad es analizar de manera panorámica esos 50 años, pero sobre todo hay una claridad meridiana en cómo estos aspectos

han influido e incluso ha determinado la situación actual de esa Cuba de entonces, impregnada de dificultades que no eran productos de simples malos gobiernos y que se habían convertido en problemas estructurales mucho más profundos (Santovenia, 1952; Portuondo, 1952; Roig de Leuchsenring, 1952).

Aunque las conferencias fueron de temáticas diversas, muchas coincidieron en lo necesario de formar hombres cívicos, meta que no se podía lograr no solo a través de clases de Cívicas. Era necesario pensar en un civismo que definido por el propio Mañach, partiría del conocimiento de los ciudadanos de sus propios derechos y la apreciación de lo que su ejercicio importa para su país.

Era necesario dotar al cubano de nuevos valores y educarlo en el conocimiento de sus derechos y sus deberes. Desarrollar en él una conciencia nacional, sustentada en el rescate de las tradiciones e integrarlo a través de esa cultura a una nación plena. La meta única y final debía ser ésta. Este curso se sustenta más en estos principios que en cualquier otro.

El curso VII fue dedicado por entero a *Los forjadores de la conciencia nacional*. El mismo se transmitió entre el 8 de junio y el 28 de diciembre del 1952. Una vez más, se dedicaron conferencias a José Agustín y Caballero y su aporte a la formación de la conciencia cubana.

De Córdova Quesada (1952), nos presenta a un Varona forjador de la conciencia política cubana y enumera sus aportes significativos en el plano filosóficos. Su desvelo por promover una reforma en la educación cubana, tan necesaria al concluir la dominación española. Afirmando que, aunque criticada por su positivismo, había que reconocer que era injusto afirmar que el problema del mal gobierno republicano podía reducirse a los planes educativos sin analizar la falta de preparación política, y sobre todo a la falta de educación cívica.

Otras conferencias destacaron los hombres del 68 y del 95, su pensamiento político y en particular rindieron homenaje a Manuel Sanguily y Juan Gualberto Gómez. Otra se dedicó a Estrada Palma y Bartolomé Masó. No podía faltar una, para homenajear a José Martí, esta impartida por Lizaso (1952).

En resumen, estos dos cursos en su mayoría, más que conferencias, son, ante todo, una clase de Historia de Cuba. Con ellas se buscaba precisar cuál había sido el tránsito histórico del país, para entender por qué era necesario aferrarse a esas raíces culturales, por qué tenían que mirar el pasado, como mejor manera de entender de ese presente y poder forjar un mejor futuro.

En reiteradas ocasiones se afirma por parte de los conferencistas lo viciada que estaban las generaciones de políticos que conducían los destinos del país. Situación por la que era necesario analizar el papel que debía desempeñar la juventud en la sociedad cubana.

Sardiña (1950), propuso analizar el estado de ánimo de la juventud, pues para él era esencial que las nuevas generaciones fueran más activas en la construcción de la sociedad cubana. Inicia su disertación haciendo una aclaración esencial y es el evitar el error de pensar en una juventud cubana homogénea o en lo que él denomina "una sola juventud". Ello permitía explicar que no existía un estado de ánimo único, pero que él resume en ira e inconformidad.

Según él, los medios de comunicación jugaban un papel esencial en ello y crítica que con frecuencia las personas veían con más claridad aquello que querían ver y casi difuso lo que no les llamaba la atención. Y refiere que por ello era más fácil ver lo malo que pasaba, a lo que hacían bien los jóvenes, diariamente. Pregunta, cómo era descrita la juventud cubana por la prensa y la radio. Habla de la prensa que parecía disfrutar los desvíos individuales y que tenía olvidos expreso o que era incapaz de captar el tono de la conciencia nacional cuando de la juventud se trataba (Sardiña, 1950).

Describe una juventud que desafortunadamente había nacido en una paz precaria, que recibió un país atado a una Enmienda, que hablaban de revolución pero que fueron impedidos de tener una verdadera República. Enfatiza al decir, que no se les salvaba hablándole de revolución, sino que había que mostrarles cómo hacerla, mostrándoles cómo mejorar sus vidas, sus costumbres y a cómo tener mejores instituciones. A la juventud se le debía preparar para el ejercicio del gobierno pues no había dudas de que Cuba estaría mejor cuando las nuevas generaciones tuvieran acceso al poder (Sardiña, 1950).

En las conclusiones de su trabajo Sardiña (1950), enumera un conjunto de ideas a tomar en consideración que explicaban en gran medida, no sólo la situación existente sino las posibles pautas a seguir para contribuir a la realización de un mejor sociedad. La primera estaba referida a la necesidad de que en el país existiera una mejor voluntad del destino común y un superior propósito ciudadano.

La segunda, se dirige en particular a ese estado de ánimo de la juventud y la necesidad de convertir esa inconformidad en un instrumento para fundar y crear. En cómo convertir el problema nacional en tema de discusión en cada hogar y en toda institución posible. En hacer de los problemas de Cuba y de cómo se gobernaba a Cuba, en el tema que más debería ocupar a los ciudadanos y a los jóvenes en particular (Sardiña, 1950).

La tercera conclusión ilustra la tarea actual de esa generación, notablemente diferente a la confrontada por la de los hombres del 95 o del 30 y que precisaba ante todo una mejor conducta y un mayor sentido de la responsabilidad, que del valor físico (Sardiña, 1950).

La cuarta es una invitación a esa juventud que aún transitaba por una nación en el camino de lograr la

independencia y que precisaba un ordenamiento jurídico. Pero que también debía buscar una mejor explotación y distribución de los recursos económicos. Para ello necesitaba tener una mejor preparación cívica (Sardiña, 1950).

Su última conclusión es una propuesta a inaugurar un nuevo modo de vida que partiera de la comprensión del valor de desempeñar un mejor papel ciudadano y sobre todo en sentir y saber con toda seguridad que el cubano tenía las virtudes para ello. Explica que era hora, para esa generación, de inaugurar ese nuevo modo de vida, permeado de un espíritu propio, con cuerpo cierto y entero de voluntad, combatiendo la amargura, la indolencia o el formalismo. Se necesitaba una juventud con una mejor preparación cívica, que conociera sus derechos y cumpliera con sus deberes ciudadanos. Pero que también contribuyera desde su vinculación a las esferas productivas y al saber académico y científico. Esas eran las tareas inmediatas (Sardiña, 1950).

Como se ha ilustrado existe un conjunto de aspectos tratados en las conferencias que pusieron en el centro de la discusión, cómo construir una mejor sociedad. Las principales temáticas abordadas resumían la aspiración de fomentar valores, elevar el patriotismo y denunciar los males republicanos. Rediseñar la forma de ejercer el gobierno desde las buenas prácticas y poniendo en primer plano los intereses colectivos fue uno de los elementos más enunciados por los conferencistas.

Todos estos tópicos se entrelazan para darle cuerpo a una idea esencial que es que, solo la cultura podía ofrecer las herramientas necesarias para alcanzar la meta de consolidar una verdadera nación.

El tema de la independencia, sin bien no fue abordado de manera explícita, por todos los conferencistas, desde la perspectiva política, en todo momento, se percibe desde el discurso que busca resaltar la identidad del pueblo cubano, lo más genuinos de su legado histórico y su capacidad de superar las dificultades de ese presente para construir así un mejor futuro.

Los participantes y disertantes en la Universidad del Aire no se limitaron a impartir sólo nociones generales sobre un tema determinado o incentivar la profundización sobre los mismos. Apostó por ofrecer desde la cultura una organicidad y una coherencia a la nación, que no se había logrado a través de los gobiernos republicanos.

CONCLUSIONES

La Universidad del Aire y la publicación de los Cuadernos permitieron visualizar el fuerte debate ideológico que se estaba produciendo en Cuba en torno a temas muy diversos desde posturas diametralmente opuestas, pero en los que persistió el interés de elevar el nivel cultural de la población en general. Trascendió por su afán de mantener la herencia filosófica cubana, la defensa de la Historia de Cuba y de los valores éticos y morales.

Por ello afirmamos que si bien fue un proyecto educativo y cultural se convirtió en un escenario de dialogo reflexivo, que, desde el respeto, presentó alternativas que enfatizaban que la cultura significaba un elemento de gran peso en el proceso constitutivo de la nación cubana. El elevar nuestros estándares educativos y fomentar una cultura capaz de resaltar lo mejor de nuestra herencia y tradiciones históricas, desde lo más genuino de los valores morales era lo que permitiría ganar en coherencia y solidez como Nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baralt, L.(1949). *La crisis del valor estético. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Conde, A. (2005). *Selección de lecturas de Historia del pensamiento Político cubano*. Félix Varela.
- Córdova, F. (1952). *Varona, forjador de la conciencia política cubana. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Díaz, N. (2001). *Universidad del aire (Conferencias y Cursos)*. Ciencias Sociales.
- García, M. (1950). *¿Cómo pudiera fundamentarse una reforma de la conciencia cubana?. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Isalgué de Massip, S. (1952). Recursos espirituales y Materiales del País al advenimiento de la república. *Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Lazo, R. (1952). *Contribución de la poesía al proceso histórico de Cuba en el siglo XIX. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Lizaso, F.(1952). *José Martí*. Cuadernos de la Universidad del Aire .Lex.
- Loynaz del Castillo, E. (1949). *Los ideales Cubanos de la fundación, ¿están siendo realizados*. Cuadernos de la Universidad del Aire. Lex.
- Maestri, R. (1950). *Defensa de la nacionalidad. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Mañach, J (1950). *Actualidad y destino de Cuba*. Cuadernos Universidad del Aire, Curso III. Lex.
- Mañach, J (1952). *La cultura en los 50 años de Independencia. Cuadernos de la Universidad del Aire* Curso IV. Lex.
- Mañach, J. (1933). *Evolución de la cultura en Cuba. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Martí, J L.(1949). *¿Está falseada la democracia Cubana? Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.
- Portuondo, F. (1952). *Servicio y estrago de la ocupación norteamericana. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.

Roig de Leuchsenring, E. (1952). *La Enmienda Platt y el antiplattismo. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.

Santovenia, E. (1952). *El ideal de los fundadores. Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.

Sardiña, R. (1950). ¿Cuál es el estado de ánimo de nuestra juventud? *Cuadernos de la Universidad del Aire*. Lex.